

Celso Emilio Ferreiro vivió en Vigo casi desapercibido, según su amiga Krukemberg

Vigo (Redacción). Ayer, a las 8 de la tarde, María del Carmen Krukemberg, miembro de la Asociación de Escritores Gallegos, ex vicepresidenta de la misma, habló en el salón de actos del Banco de Bilbao sobre «Celso Emilio Ferreiro, poeta amigo», como gran amiga que fue del poeta de Celanova.

Celso Emilio residió en Vigo durante varios años, hasta que se fue a Venezuela, y cuando años más tarde regresó de América también vino a vivir a Vigo ciudad en la que murió.

«Quizá Vigo no supo apreciar en lo que valía esta estancia del poeta que tuvo una influencia tan grande sobre la juventud de su tiempo», dice María del Carmen Krukemberg.

—¿Cuándo y cómo conoció a Celso Emilio Ferreiro?

—Lo conocí en Pontevedra antes de casarme. En aquel momento él estaba preparando una colección literaria con Cuña Novás titulada «Benito Soto». Más tarde me casé y me fui a América, y cuando volví reanudé la vieja amistad. Aquí hacíamos tertulias con otros amigos, sobre libros, sobre literatura, sobre las cosas de cada día. Era un hombre de gran humanidad y de palabra fácil y amena.



La escritora insistió en la galleguidad del poeta de Celanova

—¿Era más político que poeta?

—Creo que su obra está impregnada de humanismo y que eso era lo que guiaba su poesía que pudiéramos llamar social, que por otra parte es muy lírica. Amaba con gran fuerza la tierra gallega, porque era un gallego

gusta auténtico, y le dolía la pobreza y la miseria de sus habitantes. A mi entender no era un político, no lo fue nunca.

—¿Considera usted que fue un hombre incomprendido?

—En algunas ocasiones se le criticaron sus posturas, que más que políticas eran vitales y humanitarias. En Venezuela, por ejemplo, denunció a unos gallegos a los que solo importaba el dinero, pero muchos sectores supieron comprenderlo. Otros no, claro. Era un hombre de izquierdas, pero no un político.

—¿Quiénes le entendieron mejor?

—Cuando el publicó «A longa noite de pedra» los estudiantes de la Universidad de Santiago hicieron suya la poesía de Celso Emilio y la cantaron, la emplearon como arma arrojadiza contra el régimen porque era en realidad un ataque frontal a la dictadura.

María del Carmen Krukemberg, una de las grandes poetas de nuestro tiempo, ha escrito dieciséis libros, tres de ellos en gallego. El último de estos libros acaba de terminarlo por lo que no tiene todavía título, aunque provisionalmente le llamó: «Alegoría da soedade». El canto de los poetas.